



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El Señor nos ha visitado nuevamente, llamando a sí, en la enfermería de la comunidad de Alba, a las 17,15 de ayer, a nuestra hermana

**MALLOCI CONCETTA Sor MARIA FATIMA**  
**Nacida en Albagiara (Oristano) el 23 de noviembre de 1921**

Sor Maria Fátima ha vivido las diferentes etapas de la vida paulina con gran compromiso, espíritu misionero y total dedicación. Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 16 septiembre de 1941. Después de la primera formación y una experiencia de “propaganda” en Trento, transcurrió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1945. Era una joven que daba óptimas esperanzas ya que había concluido, en familia, la escuela secundaria. Fue iniciada inmediatamente a los estudios de filosofía y teología que entonces se realizaban en la Congregación, en la casa de Grottaferrata. Fue un tiempo que marcó su vida y la de sus compañeras: entre ellas se estableció una profunda amistad espiritual que ciertamente duró hasta la muerte. Después de terminar sus estudios y una experiencia apostólica en Trapani, fue llamada al ministerio de la formación en la comunidad de Roma. Pero para ella se abrieron pronto las puertas de la misión “ad gentes” que había deseado desde su primera profesión: en 1961, partió a Santiago de Chile para ocuparse de la tarea de formadora, superiora local y superiora delegada.

Después de haber frecuentado, en Roma, el curso para las maestras de formación en la escuela “Sedes Sapientiae”, en 1968 fue llamada a Alba para acompañar al grupo de las hermanas que se preparaban a la profesión perpetua y en 1970, fue nombrada superiora de la gran comunidad de Alba.

Al regresar a Roma, en Casa generalicia, fue inserta en el Centro “Ut Unum Sint” pero le esperaba una nueva experiencia, en Alemania: en 1978, partió a Düsseldorf para desempeñar el servicio de superiora local. Su disponibilidad era realmente a toda prueba. La entonces superiora general le escribía: «...Hace bien saber que existen personas a las que se puede recurrir en los momentos más impensados y difíciles y que, sin objeciones, están listas...».

Desde 1983 a 1986, ocupó encargos de secretaria en la administración de la revista “Il Cooperatore Paolino” que tenía sede en la Casa generalicia de la SSP. Inmediatamente después, le pidieron su colaboración en las oficinas de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en contacto con el card. Ratzinger. Vivió un tiempo inolvidable en el corazón de la Iglesia que quedó para siempre en su memoria. Fue aún por dos mandatos, superiora de la comunidad de las estudiantes de Vía dei Lucchesi, 6° piso y de la comunidad de Vía del Mascherino.

En 1999, al término de las muchas y ricas experiencias congregacionales y eclesiales, fue trasferida a Alba. Ella escribía en aquella ocasión a la superiora general: «He aceptado con serenidad y paz la obediencia, aunque no escondo que al momento me ha desorientado un poco. Del resto era una respuesta del Señor a una solicitud mía en vista de un verdadero jubileo que deseo vivir, pero tú sabes bien que los SÍ después de la aceptación van vividos para que sean verdaderos. El pasado ya está fijado en el libro de mi vida y se ha abierto un nuevo capítulo que podría ser el último. Quiero vivirlo en plenitud con la gracia del Señor. Por esto me siento inserta en la nueva comunidad y ofrezco lo que soy y puedo. Las hermanas de Alba me han acogido y continúan a manifestarlo con palabras y gestos. Cada día visito a las enfermas y muchas veces me conmuevo hasta las lágrimas...».

Desde el 2013, se encontraba en la enfermería de Casa Madre. Desde algunos meses sufría por repetidos ictus que hasta le habían quitado la palabra. El último capítulo de su vida también lo ha vivido al estilo de siempre. «Los años me han enseñado que una de las cosas más importante es vivir plenamente el presente de alegría y de sufrimiento. El mañana está aún en Dios y cuando sea mío me dará su gracia». Ciertamente el Maestro Divino la ha recibido en su casa de luz y de paz, junto a los muchos miembros de la Familia Paulina que cantan la liturgia del cielo.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 21 de octubre de 2016.